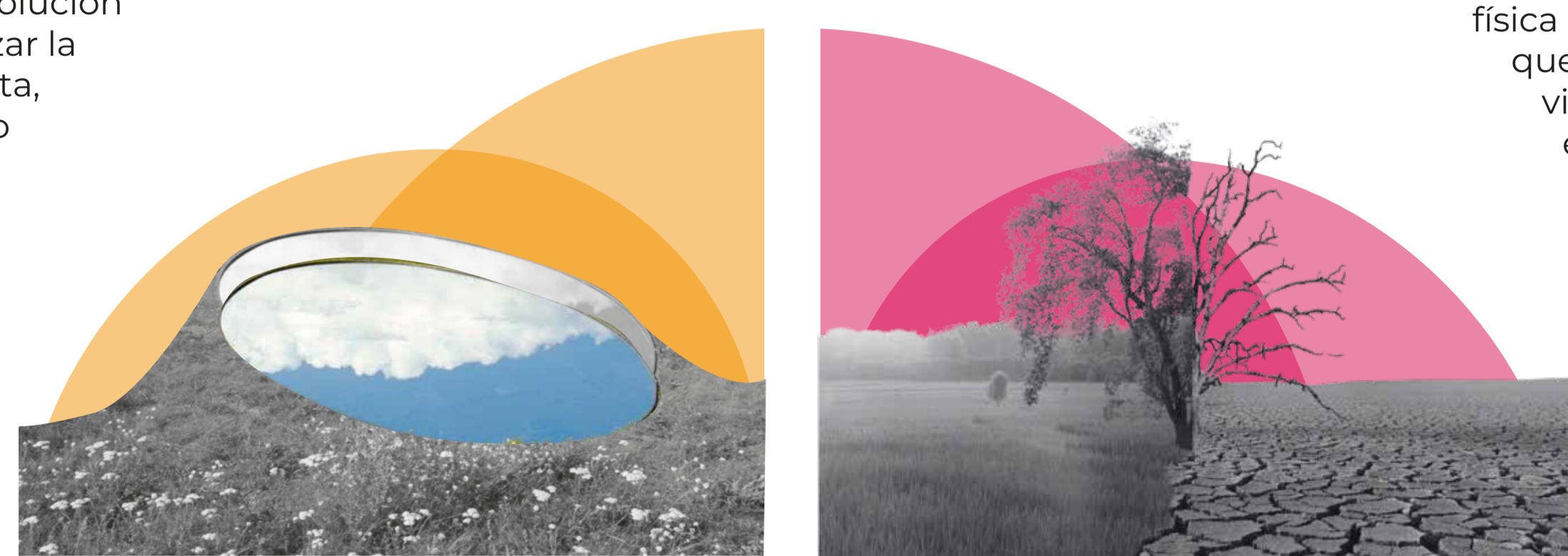


Diseño como Acto de Interpelación: Dispositivo etnográfico de la Visión Aviar

¿Cómo la comprensión de la visión multiespecie nos permite adentrarnos en fenómenos ópticos de las aves, y adquirir una aproximación al habitar de un modo que no es el nuestro?

DISEÑO CRÍTICO

Provocar, no resolver. Renuncia a la comodidad de la solución funcional para abrazar la incomodidad de la pregunta, operando como un espejo que revela las consecuencias de nuestra tecnología y estilo de vida.



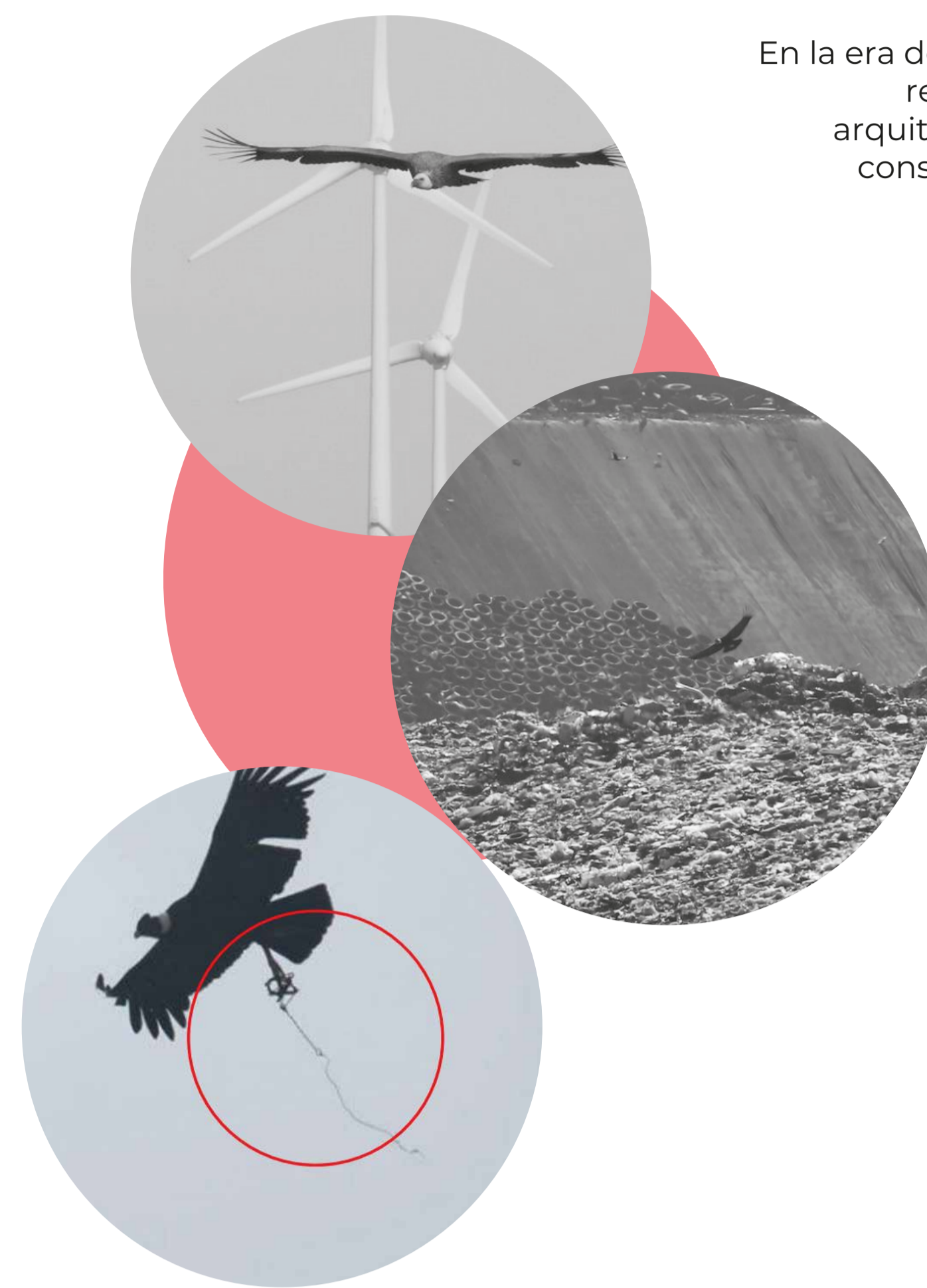
ANTROPOCENO

Una crisis de relación. Evidencia física de una lógica de dominio que ha fracturado los ciclos vitales. El proyecto se sitúa en la urgencia de repensar nuestro rol de arquitectos de la destrucción a testigos conscientes de la ruina.

La empatía como motor. La investigación nace de un afecto situado; el reconocimiento de una vulnerabilidad compartida es la única interfaz posible para conectar genuinamente con la fragilidad de la vida ajena.

EL CONFLICTO Y EL ANÁLISIS

En la era del Antropoceno, el ser humano ha reconfigurado el territorio bajo una arquitectura exclusiva de subsistencia y consumo, operando bajo una ceguera selectiva que invisibiliza las redes vitales de otras especies. Hemos construido un mundo a nuestra medida, donde la presencia de lo "otro" se vuelve una anomalía. Llamamos "invasión" a un cóndor posado en un techo urbano, cuando en realidad es el síntoma doloroso de la contracción de su hábitat ancestral. Este proyecto se niega a "solucionar" la vida del cóndor—él no necesita ser arreglado—. Busca, en cambio, utilizar el diseño para descentrar la mirada humana, creando un artefacto de mediación que haga visible la lógica operativa del ave, obligándonos a ver tensiones ecológicas verdaderas allí donde solo veíamos conflictos humanos.



ETNOGRAFÍA MULTIESPECIE

EL CÓNDOR

VÍCTIMA Y TESTIGO DE LOS ANDES

El cóndor andino (*Vultur gryphus*) encarna la contradicción máxima de nuestro tiempo. Es el símbolo nacional, monarca indiscutido de los Andes y figura de libertad eterna; pero bajo esa majestuosidad, es hoy una víctima directa del Antropoceno, empujado a los márgenes, envenenado por químicos y desplazado por la expansión urbana. Su longevidad (cerca de 50 años) lo convierte en un testigo silencioso: ha observado desde las alturas cómo el verde se vuelve gris y cómo el silencio se llena de ruido. Es el interlocutor ideal no por su fuerza, sino por su vulnerabilidad compartida y su capacidad óptica de ver la totalidad de nuestra destrucción.



ESCALAS DE HABITAR

Al contrastar al humano con el cóndor, no comparamos solo biología, sino modos de estar en la tierra. Se enfrentan dos lógicas irreconciliables:

LA LÓGICA DEL CÓNDOR:
El cóndor no posee, habita. Su relación es de tránsito y flujo en las corrientes térmicas. Su visión es una cúpula perceptual que integra el territorio sin fronteras políticas. Su mapa es continental, ecológico y fluido.

LA LÓGICA HUMANA:
El humano mide, delimita y parcela. Su relación con el territorio es de propiedad y control. Su visión es frontal, estereoscópica y rectangular, optimizada para la manipulación cercana y la ergonomía de la comodidad. Vemos un "cuadro" estático.

MODOS DE VISIÓN

GEOMETRÍA Y CAMPO VISUAL

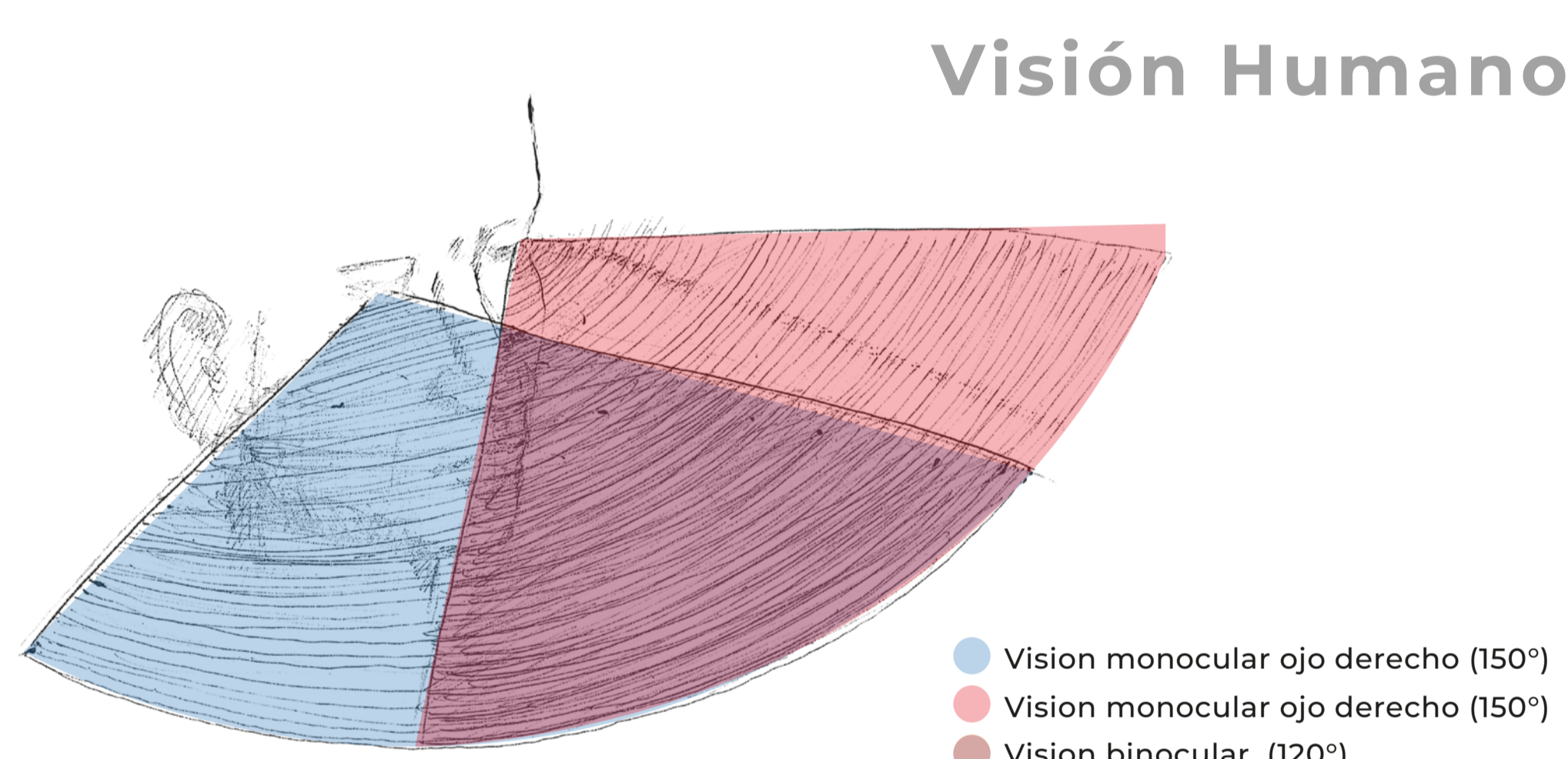
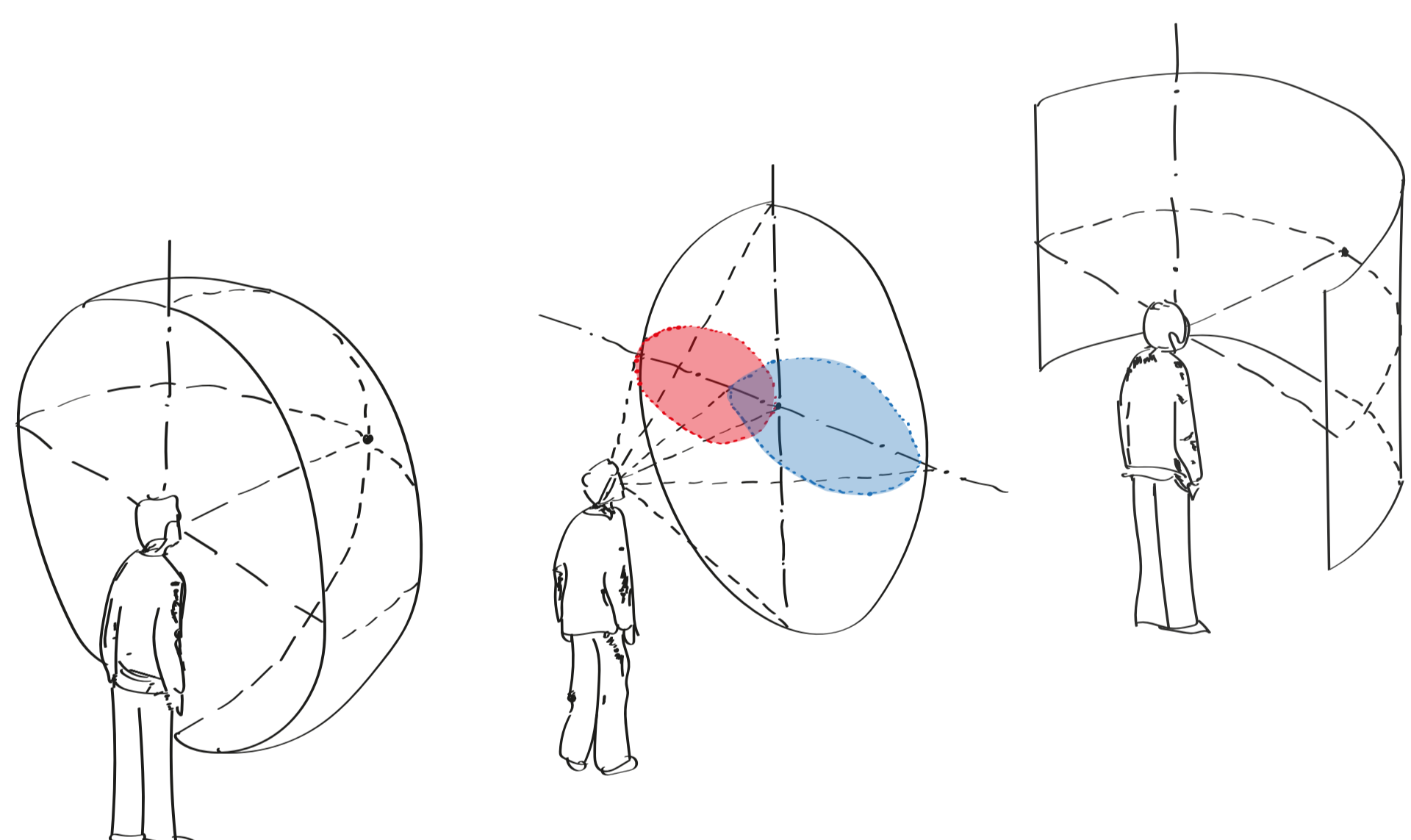
La visión humana opera bajo una arquitectura de "cazador" con los ojos ubicados frontalmente, generan una superposición de campos que privilegia la estereopsis (percepción de profundidad) en un rango estrecho de aproximadamente 120° a 150°. Esta configuración no es casual; es evolutiva y quizás algo política.

Visión Cóndor

- Vision monocular ojo derecho (170°)
- Vision monocular ojo izquierdo (170°)
- Vision binocular (35°)

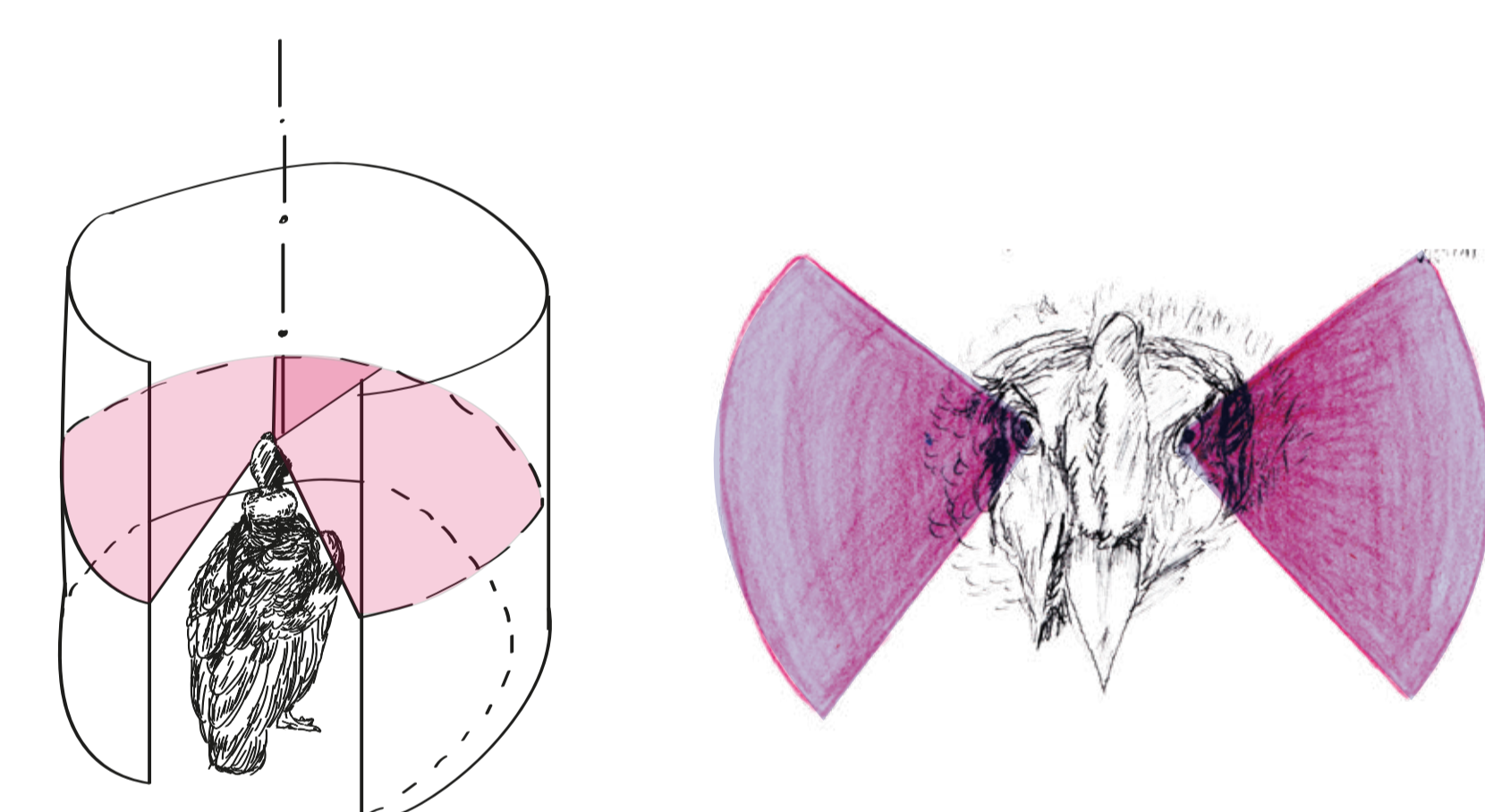


La visión humana opera bajo una arquitectura de "cazador" con los ojos ubicados frontalmente, generan una superposición de campos que privilegia la estereopsis (percepción de profundidad) en un rango estrecho de aproximadamente 120° a 150°. Esta configuración no es casual; es evolutiva y quizás algo política.



Visión Humano

- Vision monocular ojo derecho (150°)
- Vision monocular ojo izquierdo (150°)
- Vision binocular (120°)

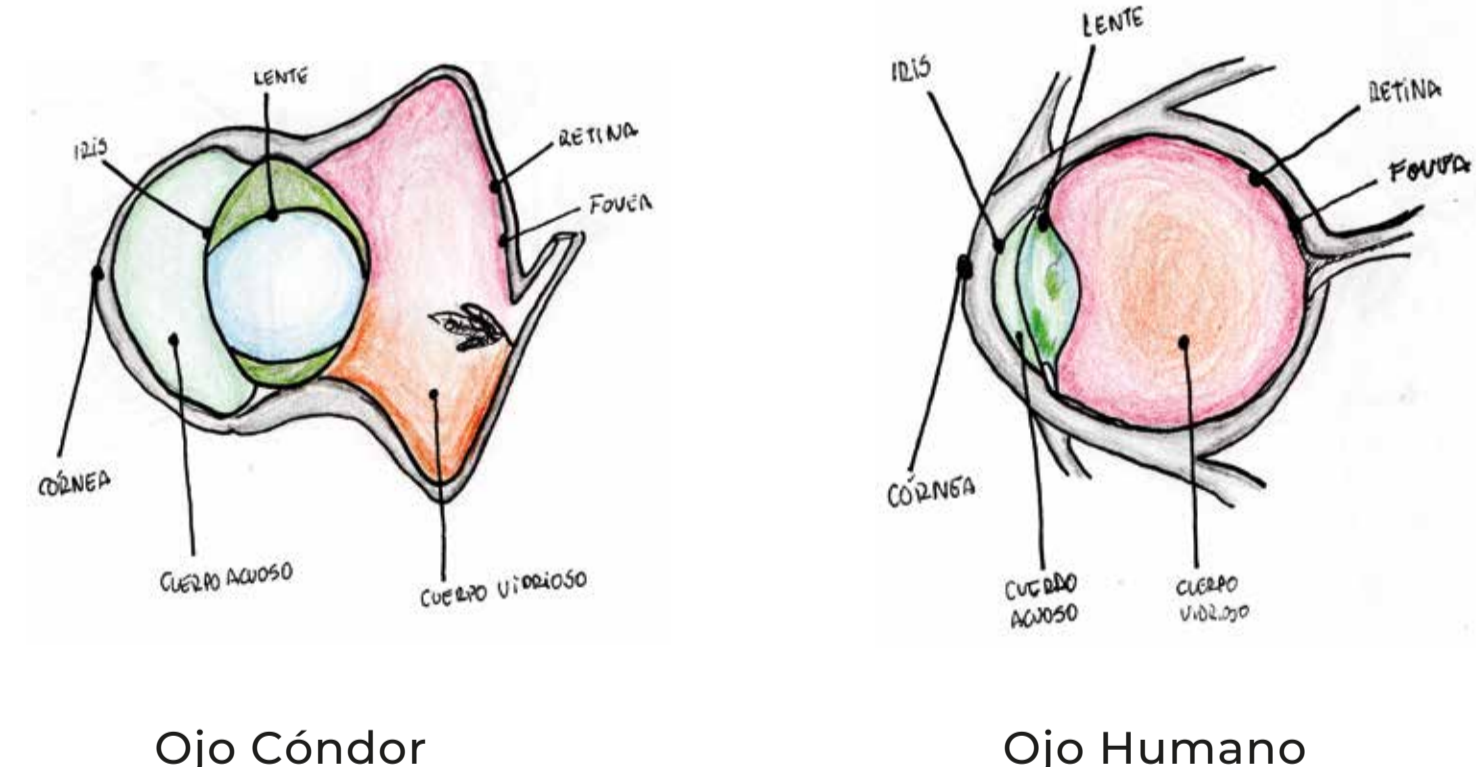


PERCEPCIÓN ULTRAVIOLETA :

El cóndor habita un mundo cromáticamente más complejo. Su ojo percibe el espectro UV, revelando una capa de información oculta para nosotros: rastros de orina, mapas de calor en las corrientes térmicas y patrones en el plumaje. Donde nosotros vemos vacío, el cóndor lee señales de vida.

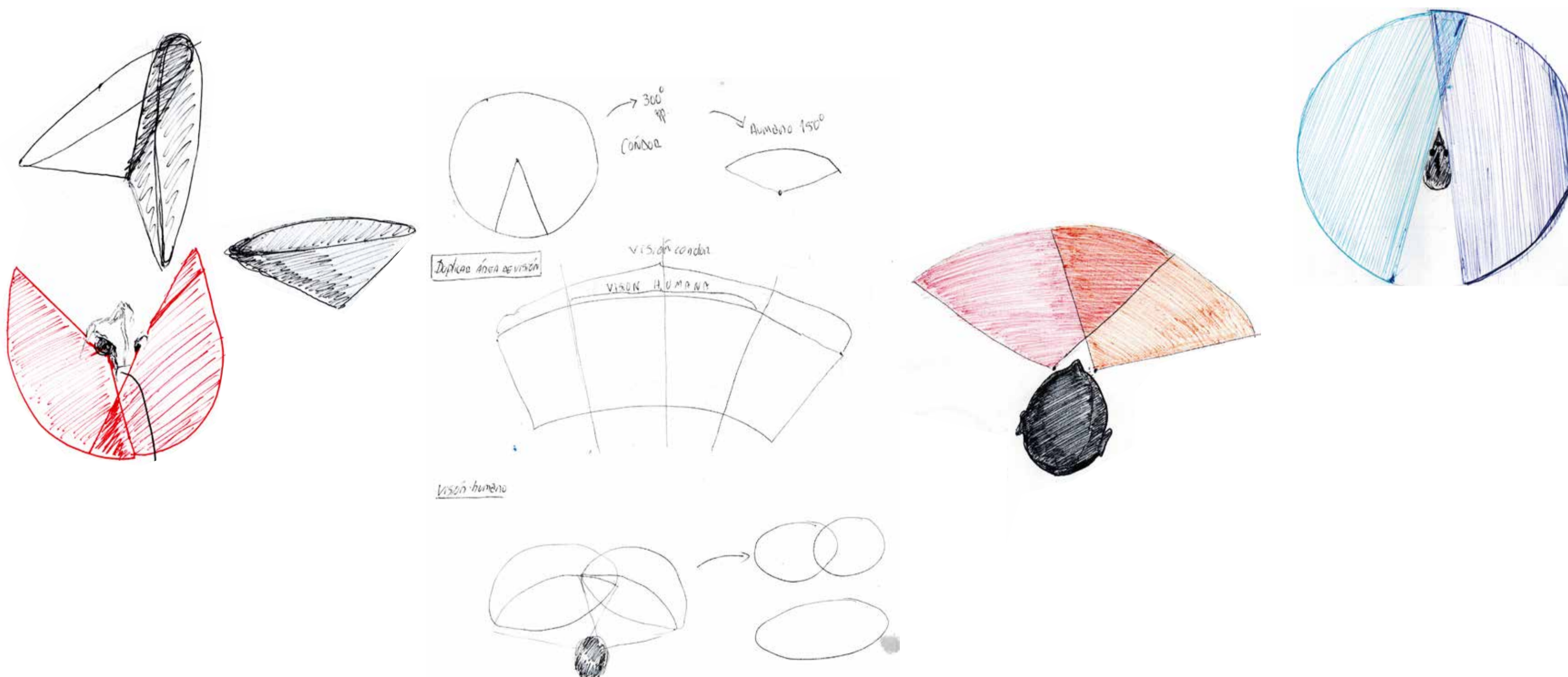
ABSTRACCIÓN PROYECTUAL

La pregunta sobre "¿cómo mirar como un cóndor?" nos revela que la intersección total es imposible. El humano, anclado a la tierra, habita un punto fijo y mira hacia afuera en un rectángulo. El cóndor, suspendido en el aire, habita la circunferencia y mira hacia adentro del paisaje.



Ojo Cóndor

Ojo Humano

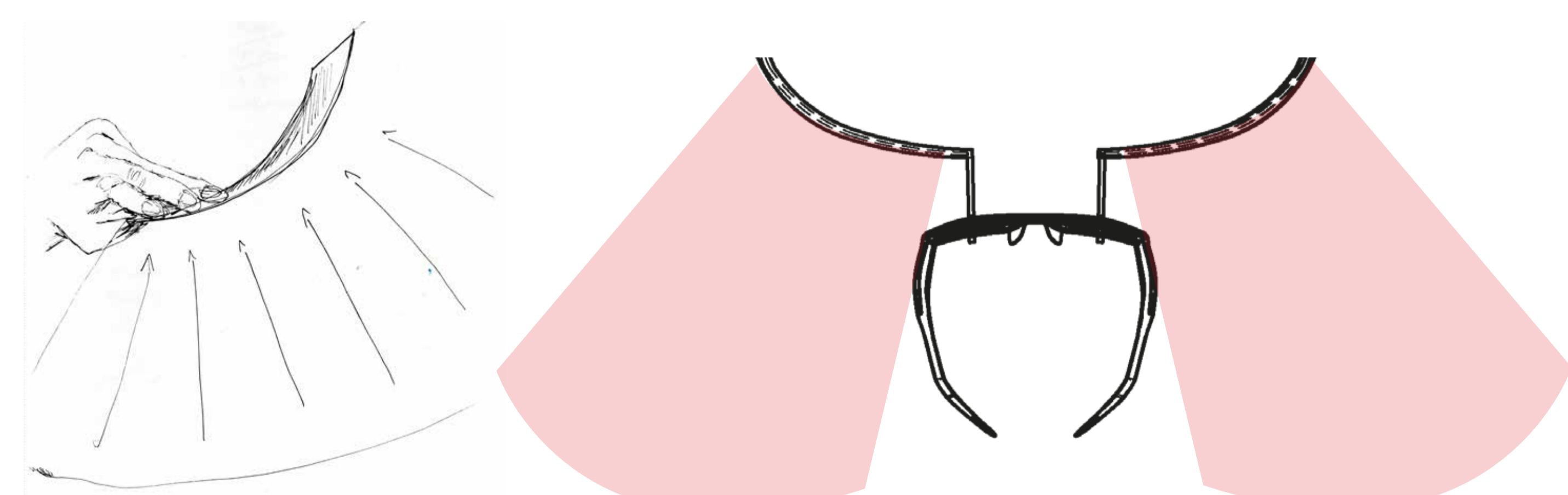


La abstracción proyectual busca habitar esa fricción. El diseño debe materializar la incomodidad de intentar encajar una visión esférica y móvil dentro de una mente rectangular y estática. Es en ese intento fallido, en esa disociación visual forzada, donde surge la empatía: en reconocer la inmensidad de lo que nos perdemos.

MATERIALIZACION Y EXPERIMENTACION

DE LA REFLEXIÓN AL CUERPO

La materialización comenzó con la experimentación fenomenológica, buscando romper el eje visual humano.



Se experimentó con espejos como retrovisores para capturar la "espalda", pero la inversión de la imagen impedía la inmersión cognitiva.

La evolución hacia prismas ópticos permitió desviar el eje de la mirada hacia los laterales. El resultado fue una ruptura del eje frontal: el cerebro lucha por unir dos imágenes que no coinciden, simulando la soledad monocular del cóndor y forzando una nueva relación corporal con el entorno.

POSICIONAMIENTO

El cóndor posee un factor que el humano ha perdido: la distancia crítica. Al vivir inmersos en el sistema que nosotros mismos construimos, somos incapaces de ver la totalidad de nuestra violencia; vivimos demasiado cerca del daño para comprenderlo. El cóndor, desde la estratosfera, observa la verdad completa: ve cómo las manchas urbanas devoran el valle y cómo la vida se apaga. Este dispositivo es, finalmente, una invitación a tomar esa distancia. No es un juguete óptico, sino una herramienta de pensamiento crítico. El proyecto concluye con una certeza ética:

"El cóndor no necesita de nuestro diseño. Somos nosotros quienes necesitamos desesperadamente de su mirada para reconocer los límites de la nuestra."

PROPUESTA

Para continuar con una propuesta proyectual se piensa continuar en el diseño de un Dispositivo Etnográfico con el objetivo que tenga algo de Biomimético análogo, que opera convirtiendo el cuerpo humano en la interfaz de la experiencia aviar.

